

Octave Mannoni: 1900-1989

A un año de su muerte

Fue para muchos, en el Psicoanálisis, una presencia imprescindible. una referencia infaltable, original y riquísima que teníamos al leer sus libros llegados periódicamente a nuestras manos, y que aún hoy, siguen llegando, con lo que podremos, venturosamente, seguirlo teniendo y seguir contando con él.

¿Cómo no traer a colación, al cumplirse el primer aniversario de su muerte, sus textos? Y de entre ellos el primero al que accedimos y el primero al que ahora acudimos es **“Clefs pour l’imaginaire”**. De él extrajimos nuestros casi primeros alimentos psicoanalíticos, y los avalamos de inmediato por los tesoros que él encierra.

“Ya lo sé, pero aún así” es uno de esos tesoros. Y lo podemos considerar hoy en día como un clásico. “Lo que se repudia es el desmentido que una realidad inflige a una creencia”, escribió en él. Seguía la huella abierta por la marca freudiana desde la Verleugnung pero gracias a Mannoni, la palabra creencia pasaba a tener estatuto psicoanalítico. Y el pequeño capítulo que dedicó en el citado ensayo a la figura de Giacomino Casanova, “mago y héroe de la anticastración” –así lo caracteriza– cobra un relieve luminoso de afinada elaboración plasmando un ejemplo ilustrativo y rotundo de lo que quería demostrar.

En **“Freud: la découverte de l’inconscient”**, se abocó Mannoni a las relaciones que el saber mantiene con el inconsciente. “Estos dos tipos de saber no están separados: se sostienen el uno en el otro y terminan por ponerse de acuerdo en la formulación y en la formalización de una teoría”.

De quienes lo conocieron cuando estuvo en Montevideo en 1972 con Maud Mannoni -quien fue interlocutora no sólo personal sino que además mantuvo con él un intercambio epistolar a propósito del uso de las teorías en Psicoanálisis. Ambos coinciden en ubicarlo como un **causeur** jocundo y vivaz, a quien se podía estar escuchándolo durante horas hablar ya fuera de Torricelli como de la situación en América Latina hacia donde miró siempre con mucha adhesión y simpatía. ¿Añoranzas de su Córcega natal o de Madagascar que fue su destino obligado por años? Durante su

estadía allí asomó en él el etnógrafo, y dio cuenta de ello en un libro: “Psicología de la colonización” o “Próspero & Caliban”, título este último con el que se conoció en Estados Unidos, y con mucho éxito, hacia 1950.

Esta situación de hombre que volvía de afuera (retornó a París en 1947) dejaba ver en él una faceta original, “de quien está al lado, en el borde”, como para poder sostener una perspectiva algo distinta, que no distante. Siempre se sintió, al igual que Freud, junto a los escritores y poetas. (El mismo procedía de factorías de ultramar como también lo son, de algún misterioso modo, la filosofía y la literatura). Pero pudo más el analista sin embargo, y el analista que emergió finalmente sabía que en su calidad de oficiante debía procurar acceder a lo real de lo que se trata, por el lado de lo inesperado, de lo no sabido. Sus propósitos de los cuales sus obras dan noticia, consisten en dejar al lector, al analizante, con algo no terminado de fraguar, algo que allí bulle y espera, y que sigue surtiendo efectos, a posteriori.

Insistía mucho en sondear en los albores históricos (y míticos) del psicoanálisis: le preocupaba como pudo el joven Freud ir construyendo y consolidando su teoría, y el papel que le cupo en eso a “Fliess, su amistad, su correspondencia, esa relación que Mannoni denominó “el análisis original”. Fliess salió de aquella situación -concluye Mannoni con algo que bien podríamos llamar un delirio de saber (...) mientras que Freud encontró en ella el saber del delirio”.

Ese lugar aparte, continúa diciéndonos Maria Nieto, lo mantenía más libre, más independiente, “á côté”, como seguramente él lo prefería y le ayudaba esto a transmitir una lección viva de un análisis (JHC no quedaba encorsetado en fórmulas y teorías. Al lado de Lacan, también, sí (porque Mannoni fue uno de los primeros en la carnada original de integrantes de la Escuela Freudiana de París), pero no “Fundido” en el pensamiento lacaniano.

De su análisis con Lacan existían informes velados en un libro (le Mannoni, “**Lettres personnelles á Monsieur le Directeur**”, reeditado mas tarde con otro título, “**La Machine**” y ahora sí finalmente aparecido con el título definitivo: “**Lettres Dersonnelles, fiction lacanienne d’une analyse**”. Se vuelve a encontrar allí a un Mannoni que consideraba el humor como algo muy serio, “**un si vif étonnement**”, como pueden serlo el goce, la risa o la muerte.

Este libro fue clasificado en la Biblioteca Nacional de París en el rubro “Administración y organización de las Oficinas”. Este malentendido casi hace enloquecer de alegría a Mannoni. En él, el autor cuenta por “interpósita persona” en el prólogo firmado **Ph.** (y que algunas mentes suspicaces piensan que sea el mismo

Mannoni) que se veía obligado a escribir de ese modo para “complacer” a su analista, transfigurado por la ficción en un Director afable y... sordo.

Toda la obra de Octave Mannoni no sólo es de estudio imprescindible para un analista, me atrevo a decir, sino que el cuidado y la elaboración estética que hay en sus textos, depara un goce adicional a la lectura.

Sus estudios dedicados al novelista norteamericano J. D. Salinger. en quien explora los confines en que escritura y locura se pueden tocar con las manos, a Stéphane Mallarmé, con su torturada búsqueda del misterio que se desprende de las veinticuatro letras del alfabeto, a Henry James, con sus historias de terror, verdaderos custodios de dilemas entre moralidad y fenómenos alucinatorios atesorados en el alma de los niños, a Daniel P. Schreber que pudo testimoniar sobre su delirio, sin trasponer por ello los umbrales de la literatura, aunque entrando firme y fecundamente en los dominios del psicoanálisis. Sus estudios, digo, salvaguardan además un principio que le fue siempre muy caro al psicoanálisis mismo: la cautela y prudencia que éste ha sabido mantener siempre ante los secretos que la obra de arte encierra.

Hombre de su época, de su tiempo, encaró también, entre otros, los problemas de la reforma de la asistencia psiquiátrica en los años que hacia furor en Italia, Francia, Inglaterra, la corriente llamada de la antipsiquiatría, problemas que también hoy mantienen estricta actualidad. **“Administración de la locura, locura de la administración”**, data de 1975. En el ensayo **“Polémica: Astolfo y Sancho”**, discutió con Robert Castel, autor de “El Psicoanalismo”, con altura y lucidez, enfocando las difíciles relaciones entre psicoanálisis, ontología e ideología. Es este, otro indispensable texto de Mannoni, me parece por la penetración de sus afirmaciones que más que ilevatables dictámenes son más bien cuestiones que sabe sostener con porfía y lucidez, en un riguroso intento por delimitar los límites específicos del análisis.

A un año de su muerte sólo nos resta decir que continuaremos el diálogo con Octave Mannoni a través de su obra y que no le faltaba razón cuando captó de nuestra original naturaleza lo que estampó como título en uno de sus libros. Porque al final, si verdaderamente, se trata de eso, de **“un comienzo que no tiene fin”**.

Juan C. Capó